

Armenia, Tierra de Descubrimiento

Alix Kayayan
Septiembre 1, 2004

Rousas John Rushdoony estaba profundamente interesado en el pueblo Armenio y en la civilización Armenia. En un reciente tributo a su padre, el Rev. Mark Rushdoony de manera conmovedora pone de relieve este interés y la larga tradición de fe que por generaciones sustentó a su familia, como lo hizo con la mía.

Mi abuelo y el padre del Dr. Rushdoony estudiaron juntos en Turquía en un seminario Americano en la ciudad de Merzifon, y fue con gran emoción y gozo que R. J. Rushdoony y mi padre se descubrieron el uno al otro muchos años más tarde por medio de la correspondencia. A menudo he escuchado como los escritos de Rushdoony inspiraron a mi padre y cómo, sin el profundo compromiso y aliento de Rushdoony, no hubiese sido posible el ministerio de mi padre dirigido a Armenia, ***Fe y Vida Reformada: Cristianos por Armenia.***

Armenia. ¿Dónde está? ¿Qué es? ¿Tiene importancia? Entender a Armenia es entender su importante escenario geopolítico que contribuyó a la serie de invasiones y ocupaciones que Armenia soportó casi continuamente desde la antigüedad hasta el siglo veinte. Una importante ruta que unía el Oriente con Occidente hizo de Armenia una conquista deseable, y ha visto las idas y venidas de los Medos, Persas, Romanos, Griegos, Mongoles, Árabes, Turcos Otomanos y Rusos. Además, los reinos Armenios independientes existían no solamente en lo que es hoy Armenia, sino también en la Turquía Mediterránea, Turquía Central y en una gran porción de Turquía Oriental. Armenia, como la conocemos hoy, es solamente una décima parte de su tamaño anterior, habiendo sido tomado el resto de ella por los Otomanos en el siglo quince.

Algunos puntos destacados y brillantes en la historia de Armenia también arrojan luz sobre esta nación, pequeña ahora pero tenaz: En el año 95 a.C., su gran imperio abarcaba toda el Asia Menor bajo Tigran el Grande. Su capital era la grande y ornamentada Tigranakert, cuyo sitio está ubicado en Turquía Oriental cerca del Río Tigris. No es de sorprenderse, dada la historia tumultuosa de Armenia, que Tigranakert fuera totalmente destruida por el general Romano Lucullus y su ejército pocas décadas más tarde, y queda muy poco en pie, además de los registros históricos, y algunas porciones de las murallas. Sin embargo, el recuerdo de Tigranakert permanece fuerte en la imaginación de su pueblo, incluso hoy.

A pesar de la poca independencia y la mucha rudeza que los Armenios han disfrutado a lo largo de los siglos han seguido teniendo un extraordinario sentido de identidad. Solamente una explicación puede dar razón de esto, una larga herencia Cristiana en un mundo mayormente hostil a su sistema de fe. Armenia ha vivido en completo aislamiento como una nación Cristiana en esa parte del mundo y se ha visto forzada a retirarse en sí misma frente a los invasores.

El evento más significativo que moldeó el destino de Armenia fue la conversión del Rey

Trdat III al Cristianismo en el año 301 d.C., a través de la guía de Gregorio el Iluminador, el primer obispo oficial Armenio. A lo largo de su historia Armenia ha fijado sus ojos en Occidente antes que en Oriente, abrazando muchos de sus reyes la cultura Helénica. La aceptación del Cristianismo reforzó esta conexión con Occidente, tanto que durante la Edad Media los reinos Armenios de Cilicia (Turquía Mediterránea) fueron convocados por los reinos Europeos para pelear en las cruzadas contra los Musulmanes. Al mismo tiempo Armenia se desarrolló de manera independiente a Occidente, moldeando una identidad particular a través del desarrollo de su propia iglesia y la creación de su propio alfabeto y lenguaje escrito en el siglo quinto.

Se puede decir que la fe y el lenguaje se hallan en la médula de la conciencia Armenia. Y la síntesis entre la fe y el arte, tal y como ha existido en Armenia desde el siglo cuarto, es poderoso. Las Iglesias no solamente propagaron el Cristianismo, sino que también se hallaban en el corazón de varios períodos dorados culturales e históricos. Los monasterios no eran nada más iglesias a las que asistían los fieles, sino universidades y centros culturales donde los textos Bíblicos e históricos eran transcritos y donde florecía la literatura. Para aquellos que han viajado a Italia, tal relación entre la fe y el arte no será algo nuevo. Sin embargo, la diferencia excepcional con respecto a Armenia es que Armenia permaneció aislada, rodeada por culturas y religiones tremendamente diferentes, y no obstante se las arregló para desarrollarse de manera paralela a Europa. También en Armenia, como en Europa, la fe y la política estaban íntimamente relacionadas. Los monasterios controlaban numerosas villas, sirviendo tanto para organizar como para proteger a la sociedad Armenia. A menudo construidos en los cabos formados por grandes desfiladeros, o elevados en las montañas, la ubicación y las murallas alrededor de estos centros religiosos hacía de ellos fortalezas formidables contra los cuales los invasores nómadas tenían pocas oportunidades de prevalecer.

Hablar de Armenia es hablar también de tragedias. Ni una sola familia Armenia se ha quedado sin ser tocada por el genocidio a manos de los Turcos en el que 1.5 millones de Armenios fueron asesinados entre 1890 y 1915. Mi bisabuelo paterno y mi abuelo escaparon de la matanza por escaso margen. La política del gobierno Turco, o como ellos lo llamaban, "la solución final," era erradicar a todos los Armenios vivos en su país. Esto incluía no solamente las matanzas en masa y las deportaciones de Armenios hacia el Desierto Sirio, sino la destrucción de sus villas, negocios y lugares sagrados. Aquellos que escaparon al genocidio se asentaron en Francia, Grecia y los Estados Unidos, algunos también en Irán donde, incluso como Cristianos, son tratados mejor de lo que eran como ciudadanos Turcos en Turquía.

Las masacres por parte de los Turcos fueron ampliamente reportadas por la prensa Estadounidense en aquel momento, y se pusieron a la vanguardia ayudando a los sobrevivientes Armenios. Pero en menos de una generación, cuando los intereses políticos cambiaron después de la guerra y la dependencia de los Estadounidenses en el petróleo dictaba su política exterior - como siempre - lo que siguió fue un acercamiento a Turquía, y la suerte de los Armenios llegó a ser rápidamente olvidada.

Hasta el día de hoy el gobierno Turco se rehúsa a reconocer oficialmente el genocidio. Hasta el día de hoy los Estados Unidos han decidido continuar su alianza con Turquía, un

país que ostenta un terrible registro de derechos humanos, hasta muy recientemente. La hipocresía reina hasta el día de hoy, tal y como se expresó en un discurso dado por Bush en Estambul este Junio pasado, alabando a Turquía por ser un bastión de la democracia y un país secular, recomendando su entrada a la Unión Europea pues, después de todo, los EUA no debiesen ser un "club Cristiano." El "bastión de la democracia" del Sr. Bush, por cierto, monitorea cuidadosamente lo que se dice sobre ella, negándole la puerta de entrada a aquellos que se atreven a decir demasiado.

¿Qué hay de la Armenia de los tiempos modernos? Como todo lo anterior se pone de manifiesto hoy es algo interesante, es triste en muchos casos, pero también es algo muy inspirador. Un ejemplo perfecto es una escuela extraordinaria en la ciudad de Gyumri, construida después del devastador terremoto de 1988 para los huérfanos de este desastre (se calcula que 50,000 personas murieron.) Esta escuela no fue construida por el estado, ni por una gran corporación o incluso por una iglesia, sino por una pareja Armenia quienes miraron una terrible necesidad y respondieron a ella con lo que tenían. Un talento y un espíritu extraordinario emergen del abandonado edificio que fueron capaces de levantar, y los estudiantes demuestran la esperanza de algo mejor y un amor por la vida. Eso es lo que se halla en el corazón y en el alma de los Armenios.

En sentido espiritual, Armenia es un terreno fértil para la obra misionera. La nación más antigua en haber adoptado el Cristianismo se halla tristemente estancada en una fe rígida y supersticiosa que ha fracasado al no captar el evangelio viviente. La iglesia Armenia, que ha estado en el centro de la vida y la cultura Armenia por siglos, ha reemplazado a Dios de muchas maneras, como lo hizo la iglesia Católica en Europa antes de la Reforma. Qué paradoja que aquello que ha mantenido al pueblo Armenio tan unificado y fuerte por siglos ¡también les ha impedido experimentar el verdadero poder del evangelio! Pero la gracia de Dios aún prevalece, y los Armenios están abiertos al evangelio cuando es presentado con su mensaje de esperanza y salvación.

Armenia debiese ser de interés para los Cristianos Americanos serios. El colapso del sistema Soviético ha significado más penurias para el Armenio promedio; y la corrupción - un mal compartido por la mayoría de los otros ex-estados Soviéticos - existe en abundancia. Creo que la inversión espiritual, intelectual y financiera puede hacer mucho por esta nación. R. J. Rushdoony entendía esto porque comprendía la rica herencia de esta tierra y porque entendía la milagrosa intervención de Dios en la historia de Armenia y en las vidas de los Armenios.

Alix Kayayan es una escritora por cuenta propia y vive con su esposo Ron en Grand Rapids, MI. Visitó Armenia por vez primera este verano pasado y actualmente está trabajando reuniendo información para una narrativa inter-generacional de la historia de su familia.

<http://www.chalcedon.edu/articles/0409/040901-1kayayan.php>